

Marco Stanke «Bien hecho»

Laudatio · Neue Galerie, Kunstverein Erlangen · 11-01-2023

Queridas y queridos invitados, queridos miembros del Kunstverein Erlangen, me llamo Martin Zanker y quisiera confesarles, ya desde el comienzo, que no me siento del todo cómodo con el encargo de introducirles en la exposición que hoy se inaugura. ¿Por qué no? Porque en realidad soy maestro de jardín de infancia y de primaria; su larga capacidad de atención me resulta, por fuerza, sospechosa, y de promedio me parecen todos ustedes un poquito demasiado grandes.

Pero no soy sólo pedagogo, sino que también puedo llamarme amigo del pintor Marco Stanke. Y fue en este papel de amigo —del mejor amigo— en el que Marco me pidió que diera hoy una pequeña laudatio.

Queridos presentes,

quisiera comenzar con una pequeña anécdota que, entre otros lugares, se puede leer en la historiadora Anna Schiener; concretamente con una anécdota sobre Albrecht Dürer, el pintor, grabador y francón central (cf. Schiener 2011, p.60 y s.):

En 1505, mientras la peste se come Nuremberg, Dürer parte, en el marco de su segundo viaje a Italia, hacia Venecia. Según la anécdota, en Bolonia se le invita a una cena en la que, en su honor, también están presentes otros muchos artistas. A lo largo de la velada, el anfitrión pide a todos los presentes que den una muestra de su habilidad. Los colegas italianos se esfuerzan por impresionar a su visitante alemán y pintan, en competencia mutua, los motivos más extravagantes.

La tensión alcanza su punto álgido cuando le toca el turno al propio Dürer.

Dürer coge una tiza, traza una línea circular sobre la mesa y pone un punto en el centro de la superficie. Antes de que alguien pueda decir algo, Dürer exige: «¡Tomad un compás, medidlo!».

La moraleja quiere que el círculo sea perfecto, que el punto esté exactamente en el centro; todos celebran a Dürer.

Y Dürer celebra su propia idea del arte: la calidad del arte reside en la precisión geométrica y, con ello, técnica.

Naturalmente, tras medio milenio de debate y discurso, conocemos hoy otras muchas posturas respecto a la calidad del arte y la calidad de la pintura.

También en las obras de Marco Stanke descubrirán ustedes de vez en cuando un círculo. Pero entonces no en la función de un signo de exclamación, tal como lo empleó Albrecht Dürer, sino más bien en la función de un signo de interrogación.

¡Y el público no se lo agradece menos a Marco Stanke!

Así, por ejemplo, en el año 2015; exactamente 510 años después del viaje de Dürer a Venecia.

Con su primer puesto en el Premio de Arte del Nürnberger Nachrichten, Marco presenta algunas de sus obras en la exposición correspondiente.

En el libro de visitas algunos immortalizan sus cejas arqueadas:

Un visitante escribe, y cito: «¡Al premiado [Preis-Träger] habría que rebautizarlo porta-mierda [Scheiß-Träger]!»..

Otro: «¡Mi hijo también sabe hacer eso!»..

Querido público,

bajo el título «Bien hecho» Marco Stanke nos muestra hoy, aquí, en la Neue Galerie del Kunstverein Erlangen, muchas de sus llamadas «Partes». Una «Parte» es, dicho en breve, un lienzo entelado que, pintado a menudo de forma monocroma, gana individualidad a través de la forma y el color.

Para dar vida a una Parte, Marco pasa en su taller jornadas estrictamente pautadas, planifica, construye, entela, imprima y pinta con un amor al proceso artesanal casi anacrónico. Cuando se le observa trabajando, uno quisiera afirmar que es una especie de afecto, una forma de entrega paterna lo que Marco dedica a las Partes y lo que deja en ellas una calidad autónoma, orgánica y materialmente de alta factura.

Es importante, con todo, mencionar que las Partes no cuelgan o se alzan ante nosotros como obras individuales, sino que muchas Partes en conjunto conforman lo que Marco llama un «Colectivo». Un tal «Colectivo» constituye a menudo la obra propiamente dicha y, por lo demás, comunica siempre con el lugar en que se encuentra.

En su relación mutua, en su disposición compositiva —en las correspondencias, en los contrastes dentro de un tal Colectivo— las Partes ganan gran parte de sus particularidades o, dicho con otra palabra, su respectiva identidad.

Formalmente eso significa que las Partes grandes parecen grandes porque existen las pequeñas; las Partes complicadas parecen complicadas porque existen las simples; las coloridas son coloridas porque existen las monocromas y las sin pintar, etcétera.

Estas diferencias puramente formales se dejan traducir también, naturalmente, en su interpretación —por ejemplo a sistemas conceptuales sociológicos o psicológicos. Parejas de polos de distintos continuos como claro—oscuro, grande—pequeño, arriba—abajo, mucho—poco o plano—espacial, pueden así leerse en categorías de diferencia como sujeto—objeto, acción—reacción, mayoría y minoría, viejo y joven, duro y tierno, inmanente—trascendente.

Por ejemplo, desde una perspectiva histórico-artística, el profesor nurembergués Lars Blunck reconoce en las Partes de Marco una aportación a nuestra comprensión colectiva de la imagen, que describe bajo el término «Radical Picturing» (cf. Blunck 2019, p.4 y ss.).

Las imágenes de Marco pertenecen, según Blunck, a las raras aportaciones pictóricas que no se dedican a desbordar lo representado, sino a desbordar el soporte mismo de la imagen.

Desde este punto de vista, las obras plantean, pues, la pregunta de qué es exactamente lo que convierte a una imagen en imagen.

El crítico de arte Clement Greenberg contestó a esta pregunta, a mediados del siglo pasado, breve y contundente.

Dos propiedades convierten una imagen en imagen:

La planitud y su delimitación.

Para Greenberg estaba claro: un lienzo tensado sobre un bastidor ya existe como imagen.

Entre otros, a partir de Mondrian y Rothko, veía la pregunta sobre qué es el arte sustituida por la pregunta de qué es, en última instancia, un buen arte. La respuesta que elaboró reza:

Ya no la habilidad técnica, como todavía era importante, por ejemplo, para Dürer —pues las competencias necesarias las puede adquirir hoy cualquiera.

El buen arte, sostenía, se funda en concepción e inspiración.

La calidad de la obra respectiva se funda, pues, en la elección precisa del color, del medio, del tamaño, de la proporción —y con ello explícitamente en la elección del tamaño y la forma del soporte de la imagen.

Greenberg escribe: «Un observador que crea que también su hijo podría pintar un Newman, quizá tenga razón, pero entonces Newman tendría que estar al lado y decirle al niño exactamente qué hacer» (Greenberg 2009, p.333).

Si esto significa ahora que las obras aquí mostradas están bien hechas o no, no puedo respondérselo.

Siempre depende también de su propio comportamiento de recepción o de su apertura estructural interna.

Pero como Marco me pidió que diera hoy una laudatio, puedo decirles por qué yo, personalmente, aprecio tanto las obras de Marco.

Y eso es, entre otras cosas, por su cualidad prerreflexiva.

Antes de cualquier interpretación —tan fácil de hacer—, antes de cualquier toma de conciencia, vibra en las Partes de Marco —o más bien entre ellas— algo que sólo de modo secundario, o a veces ni siquiera así, se deja expresar con palabras.

Y precisamente porque las obras, con ello, en cierta medida siempre parecen seguir siendo preguntas, porque permanecen en lo vago, porque permanecen precisamente imprecisas, porque —como formula la comisaria Katharina Mayer— se niegan a una «afirmación pictórica absoluta» (Mayer 2021, p.23), reconozco, desde hace años, en esas mismas obras, una y otra vez de nuevo, algo relevante para lo cotidiano y propio de lo humano básico.

El propio Marco puede dirigir sus preguntas primariamente al arte y a la pintura.

Pero al decidirse conscientemente por cada irregularidad, cada asimetría, cada desviación de la cuadrícula, al decidirse conscientemente por cada defecto aparente en el soporte de la imagen, deposita también signos dentro de signos dentro de signos.

Y con ello su propio sistema de reglas se convierte en una especie de sintaxis —y con ello su Colectivo se convierte, para mí personalmente, con bastante frecuencia, en una especie de correctivo.

Marco, una vez más quisiera darte las gracias por todas las conversaciones, por tu humor y por tu franqueza.

Te doy las gracias por tu trabajo y, en el marco de la exposición de hoy, te agradezco que sueltes tus obras a esta esfera pública, que tan a menudo puede ser tan brutal. Creo que esta exposición, la has hecho bien.

Una cosa aún me importa como pedagogo:

Al final llega, después de todo, la reconciliación entre las obras de Marco y los niños. En la estación de Bruck, aquí en Erlangen, se va a construir una casa infantil de la Lebenshilfe Erlangen, y nuestro Marco ganó el concurso para el arte en el edificio. En la justificación del jurado se lee:

Forma y color se estiman especialmente estimulantes para los niños.

¡Lo consideramos un happy end!

Con gusto podemos felicitar de nuevo.

La forma de la laudatio exige un elogio final a la comunidad, y este elogio —el elogio a ustedes— hoy me resulta muy fácil:

El compromiso ciudadano en los Kunstvereine se transmite desde hace más de 200 años; desde hace casi dos años la idea y la práctica de los Kunstvereine figuran, merecidamente, entre el patrimonio cultural de la UNESCO.

Como Kunstverein contribuyen ustedes a la diversidad del paisaje artístico y hacen posible la participación cultural.

Y porque ustedes, como Kunstverein, se han comprometido también con el objetivo de promover la educación cultural de la ciudadanía, quisiera decirles, como un miembro de esa ciudadanía:

Querido Kunstverein Erlangen, muchas gracias por su esfuerzo.

Queridas y queridos invitados, muchas gracias por su presencia hoy.

Dejen que las Partes de Marco Stanke obren en ustedes y sobre todo:

Háganlo bien.

Bibliografía

Blunck, Lars (2019): Jenseits des entgrenzten Bildes. Marco Stankes Radical Picturing. En: Stanke, Marco (ed.): Marco Stanke — Teils, 22 x 28 cm. Marco Stanke, Múnich, p.4–17.

Greenberg, Clement (2009): Nach dem Abstrakten Expressionismus. En:
Greenberg, Clement: Die Essenz der Moderne. Ausgewählte Essays und Kritiken.
Philo Fine Arts, Hamburgo, p.314–335.

Mayer, Katharina (2021): Marco Stanke. En: Perspektiven Booklet. Cuadernillo de
acompañamiento para la 10.^a entrega del Förderpreis für junge Kunst por el
Kunstclub13 e.V. Platform y Kunstclub13 e.V., Múnich, p.22–23.

Schiener, Anna (2011): Albrecht Dürer. Genie zwischen Mittelalter und Neuzeit.
Friedrich Pustet, Ratisbona 2011.